conspiracion. A esto contesté: Podeis tenerla; jamás he sido ni seré traidor. «Confióseme, pues, la conspiracion. En seguida Orsini me enseñó una bomba: como conozco algo las matemáticas y la física, comprendí que no habia mas que arrojar esta bomba para que estallase. Esto, dijo Orsini, hay que arrojar debajo del carruaje del Emperador. Entonces bien hubiera querido retroceder, pero no pude hacerlo.

En 1856 fuí herido en Londres porque se sospechó que habia sido delator del gobierno francés; he tenido, pues, que seguir adelante hasta el fin; me he sacrificado al amor propio y para que no se me llamara traidor. En el mismo dia salimos Pieri y yo de la fonda. Pieri permaneció ausente tres ó cuatro horas: comimos juntos, y despues, fuimos á pasear por los boulevares hablando de diversas cosas. El martes me dió Pieri una cita para el pasaje de la calle Montmartre. Comimos tambien juntos y fuimos á casa de Orsini. Por la noche asistimos á un teatro del boulevar, cuyo nombre no recuerdo, á ver un drama titulado *La Berlina del Emigrado*. A la mañana siguiente, vino Orsini y nos fuimos á paseo. Nos citamos para la noche á la plaza Vendome, á donde acudieron Pieri y Gomez y fuimos á la barrera Montmartre, y despues volvimos á la misma plaza, de donde bajamos hasta la casa de la villa. Allí esperé á Pieri cinco cuartos de hora en un café. El jueves nos previno Orsini que el atentado era para la noche. Nos preparamos para él; Pieri cargó las pistolas y Orsini salió antes que nosotros. Pieri me condujo en un omnibus á la barrera del Infierno y me hizo esperar en un café. Bajamos por el boulevar de Sebastopol hasta la calle del Temple, donde me hizo esperar Pieri hasta las cuatro, en casa de un comerciante de vino. Comimos juntos y volvimos á casa.

Cuando entramos para tomar una bujía, nos previno la portera que habia venido una persona diciendo que debíamos esperarla. En esto llegó Orsini, y nos anunció que era necesario ir á la Opera y arrojar las bombas; que no habia que perder tiempo. Antes, debíamos pasar á su casa. Orsini y Pieri fueron á la calle de Monthabor en carruaje y yo á pie. Al entrar ví á Gomez que tenia un plato con una botella: salió este permaneciendo fuera largo tiempo, de suerte que á las ocho aun no habia vuelto. Cuando volvió se le entregó una bomba; nosotros teníamos ya las nuestras. Entonces partimos para la Opera. Gomez y Orsini marchaban delante de mí. Al llegar al final de la calle de la Paz (yo iba entre Pieri, Orsini y Gomez) atravesamos los boulevares, despues el pasaje, y nos mezclamos con el gentío. Gomez habia llegado antes que nosotros. Yo no ví á Pieri desde que dejamos el boulevar. Orsini me mandó que arrojase mi bomba, en cuanto se hubiese arrojado la primera. Asi lo hice. Despues, entré en una taberna para ponerme á cubierto de las otras bombas que iban á estallar, porque sabia que habia cinco, y volví á salir cuando estalló la última bomba, dirigiéndome hácia el boulevar y volviendo á mi casa, donde permanecí hasta el momento de mi arresto.

Presidente. ¿Afirmais que Pieri estuvo presente á todos los coloquios; que, como Orsini, preparó los medios de ejecucion del atentado y que os entregó una pistola?

Rudio. Sí señor.

Presidente. ¿Qué os dió por vuestra cooperacion?

Rudio. Trescientos francos en el momento de partir para la Opera. Yo recibí en Inglaterra 14 chelines en dos veces diferentes, y se me prometió que se darian 12 chelines á mi mujer cada semana.

Presidente. Asi, la miseria en que os hallábais, por culpa vuestra, os ha hecho lanzar la muerte sobre cien familias, y ha armado vuestro brazo con un instrumento mortífero. ¿Qué se os dijo de las consecuencias posibles del atentado?

Rudio. Se me dijo que si el Emperador moria, estallaria una revolucion.

Presidente. Debió decírseos con quién se contaba.

Rudio. No se me dijo nada sobre esto.

Presidente. En una carta que escribísteis á Pieri, decíais, despues de haber espuesto vuestra miseria, lo siguiente: «Volvamos á los asientos de nuestro *futuro comercio*. ¿Cómo va la *especulacion*? La otra sociedad de que os hablé en mi última, hace, segun parece, grandes preparativos para el *gran comercio* que va á abrirse en una época dada. Ha enviado ya *viajeros*, y algunos de estos empiezan á acercárseme. Yo, naturalmente, dejo hacer y espero con el tiempo poder daros participacion de las cosas mas necesarias. (Para nosotros, es bueno siempre saber lo mas que podamos acerca de lo que hacen las demás sociedades, cosa muy necesaria en el comercio; para todo es preciso energía y sobre todo para *hacer negocios*).»

Presidente. ¿Qué quiere decir esto?

Rudio. Este estilo comercial ocultaba un sentido político.

Presidente. ¿De qué se trataba?

Rudio. De una conspiracion.

Presidente. ¿De qué sociedad se hablaba?

Rudio. De la sociedad de Mazzini.

Presidente. Escribíais que se os acercaban algunos viajeros, ¿á quién os referíais?

Rudio. A muchas gentes, y en particular á Massarenti.

Presidente. De manera, que perteneceis á una familia distinguida que ha ocupado una posicion notable. Dejásteis voluntariamente la escuela de cadetes en Milan; huísteis del trabajo: os arrojásteis en los movimientos revolucionarios, y de grado en grado, ¿habeis llegado á ser un asesino, un asino mercenario, por 330 francos que se os han dado y doce chelines por semana que se os habia prometido para vuestra mujer?

Llega su turno á Orsini: éste se levanta.

Presidente. Acusado Orsini, desde que fuísteis preso se os ha interrogado muchas veces, y habeis variado con frecuencia vuestro sistema de defensa. Despues de negar toda participacion en el atentado del 14 de enero, habeis hecho muchas confesiones, de las cuales confesiones os habeis retractado en seguida,

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación